

Ratón demanda su queso

Estimado Mickey:

He recibido hoy tu demanda del bufete *Geppetto & Asociados* en la que me reclamas una suma astronómica por daños y perjuicios. Veo que, sin duda alguna, se ha producido un importante malentendido que pasaré a subsanar en la medida de lo posible: en la película *El tráiler de Mickey* había una secuencia en la que te precipitabas con tu caravana por el acantilado mientras Donald y Pluto saltaban del vehículo en una coreografía que llevaban semanas preparando. Pero tu parte estaba contemplada por el estudio para que fuese rodada por especialistas. Así estaba redactado en el contrato que aprobó tu agente y los del seguro de vida, pero tú dijiste, y cito textualmente: “La haré yo, mi público quiere verme a mí y no a un tipo vistiendo un gorro con mis orejas de ratón”. Ahora bien, que tengas la osadía de hurgar en mis arcas, me sugiere que el golpe recibido te causó un desajuste mental y ya te comento que vas a tener el mismo éxito en tu reclamación que Cruella de Vil forrando un chaquetón con dálmatas, o sea, ninguno.

Espero haberme expresado con la suficiente nitidez y simplicidad.

Atentamente, Walter Elias Disney.

Querido Walt:

Veo que tu ego alcanza ya las dimensiones físicas de la madre de Dumbo, pero por mucho que te empeñes en manchar mi buen nombre, esas palabras jamás salieron de mi boca. Hemos trabajado juntos desde hace tiempo y jamás te he dado

un problema, es más, te recuerdo que durante la filmación de *Fantasía* cogí la triquinosis y aún con todo, estaba en el sillón de maquillaje cada día a las seis de la mañana. De nada por salvar los muebles de tu tan preciada obra musical y llenarte la cartera de más billetes.

Que sugieras que te estoy coaccionando define el tamaño de tu cerebro, no muy superior al de Pepito Grillo. Ve a un neurólogo lo antes posible. Algo falla en tu azotea.

Te retransmito la jugada real, ya que sospecho que todo lo que tienes de visionario dibujante, lo tienes de mentiroso compulsivo: en el día de la citada secuencia, el sindicato de especialistas estaba en huelga reclamando más colchonetas para las caídas tras el incidente del doble de Peter Pan, hoy por hoy en el país de Nunca Jamás debido a los tranquilizantes que toma, por lo que me vi obligado a realizar aquella peligrosa maniobra sin los correspondientes arneses de seguridad. Fallo tuyo.

Como consecuencia de mi arriesgada pirueta, me rompí tres costillas – y no tengo muchas más, créeme –, me fracturé la nariz y desde entonces he perdido el olfato; que un ratón no pueda satisfacer su pituitaria con un exquisito *Gruyere*, es casi como la silla eléctrica para un humano. ¿Y qué hizo el estudio ante ese suceso? ¿Apoyar a su estrella? ¿Cubrirle las espaldas? No, fue y me borró del guion hasta el tercer acto, lo que supuso un recorte en mi nómina de varios ceros. Así que te pido de forma caballerosa que dejes de hacerte el sueco y me pagues los gastos del hospital, a modo de compensación, por el maltrato laboral sufrido por parte de Walt Disney Productions.

Cordialmente, Mickey M.

P.D. Minnie sugiere que lleguemos a un acuerdo. Estaré en el “Bluewhale” el viernes a las once viendo una *jazz-session* de Charlie Parker y Los Aristogatos. ¿Sí?

Escucha Mouse:

Abre bien los ojos esos que yo te dibujé en tiempos y lee esto: no verás un níquel salir de mi bolsillo. Eso que tú llamas “compensación”, yo lo llamo “estafa” a secas. Yo y la ristra de abogados judíos que ahora mismo afilan sus colmillos litigantes en mi despacho. Así que dile a tu amada y sobrevalorada actriz/esposa que se olvide.

¿Quieres seguir adelante con esta pantomima? Tú sabrás, Mick, pero te puedo asegurar que no me quedaré de brazos cruzados - ¿acaso te crees que la muerte de la madre de Bambi fue una cuestión de crear un conflicto narrativo para el arco del personaje? No, ¿verdad? -. Así pues, acabo de interponerte una demanda por chantajista. Estoy convencido de que un ratón de tu talla será un jugoso reclamo en San Quintín.

Igualmente te notifico que no asomes el hocico por el “Bluewhale”; he hecho una llamada anónima y ya estás vetado de por vida porque por lo visto “sueles pagar en billetes con la cara de Goofy”. En tu mano está barrer este embrollo bajo la alfombra o haré llegar a *Variety* tus fotos con Mary Poppins en aquel balneario de Malibú. No quiero hacerlo, pero me obligarías a soltar la bomba H, maldito ratón desagradecido.

Confío en tu criterio. O al menos confío en tu miedo a un divorcio millonario.

No te columpies, Walter:

Esta última amenaza es tan infame como esa pelusilla roñosa que tú te empeñas en llamar bigote. Te suponía con más altura moral, pero a tu lado Maléfica parece una hermana clarisa. No sólo no voy a seguir con mi razonable petición, sino que además he hablado con una editorial para escribir un libro que narre tus oscuros métodos de trabajo. Sé que tu público se escandalizará al conocer tu afición a travestirte como La Reina de Corazones o cómo diste a Cenicienta el papel protagonista. Estuve en las pruebas de casting y ambos sabemos que Vivien Leigh era infinitamente mejor. Sin embargo, esa rubia teñida salió de tu suite del Hilton con un contrato bajo el brazo. Sospechoso, ¿no?.

Olvidas que soy un ícono mundial que ha salido en los Óscars, y puedo volar por los aires tu gran imperio, así como el Lobo pulverizó las casas de los Tres Cerditos. Sé bien que tu orgullo jamás aguantaría una humillación semejante. Jaque mate, Wally.

Nota de prensa del *Hollywood Reporter* del 15 de diciembre de 1966: “Walt Disney se ha congelado en vida. Dejó una nota enigmática en la cocina: “Yo gano, maldito ratón”.